



**Acordémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios
¡Adorémosle!**

**Cuando miro atrás
(Athenas)**

Cuando miro atrás,
solo puedo ver tu fidelidad,
todo lo haces bien.
Cuando te elegí,
no me equivoqué,
me has dado mucho más,
de lo que yo te entregué.

Sé que me conoces,
como nadie lo hace.
Sé que Tú me amas de una
forma inigualable.
Hoy quiero agradecer
por salir a mi encuentro,
por darme vida nueva y estar en
todo momento.

**Si tu iluminas mis días,
¿a quién iré?
Solo Tú tienes palabras
de vida, ¿a quién iré?
No te cambio por nada,
no te cambio por nada.
No te cambio por nada,
no te cambio por nada.**

Aunque a veces caigo,
tu gracia me levanta.
Cuando me voy lejos
tu amor es quien me alcanza.
Siempre volveré a tu corazón
que me enseñó a amar,
regalándome su amor.

Señor Jesús, siempre me sorprendes
y hoy no es la excepción.
Sales a mi encuentro con tu presencia cercana,
manifestada en tu amor eucarístico, en la palabra
revelada, en las personas que me rodean
y en los más pobres.
Aquí estás caminando junto a mí, viviendo en
nuestros corazones, para animarnos a entregar
nuestra vida a los demás.



Lectura bíblica: Lc 24, 13 -16 . 29 - 33

"Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.

Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se los dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero Él había desaparecido de su vista. Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. "

“Él entró y se quedó con ellos”

Entra en meditación

Jesús sale al encuentro de los discípulos cuando van por el camino, llevan en su corazón muchas incertidumbres que les provoca muchas dudas que les obcecaban para ver al Señor resucitado. No lo reconocieron.

En los muchos caminos de nuestra vida, Cristo fielmente nos acompaña en lo llano y nos fortalece en el terreno escabroso, que suele ser donde llegan las dudas de nuestra propia fe; en donde la experiencia de la soledad o la desesperanza pueden ser las huellas que vamos dejando en nuestra andadura.

Jesús ha iluminado constantemente nuestros corazones con el mejor ejemplo: el amor. Hoy somos invitados a continuar escuchando las llamadas de Dios, que en el camino se hacen realidad cuando nuestro corazón es capaz de abrir sus ojos a la presencia de Dios, que está entre los que nos rodean y en quienes amamos. Debemos volver a Jerusalén.



Pregúntate y escribe un compromiso para hoy

ORACIÓN

Señor Jesús, abre mis ojos y mi corazón para verte en todas las circunstancias de mi vida. Dame un espíritu abierto a la aceptación de tu voluntad para poder realizarla por Amor, como tú realizaste la voluntad del Padre. Aumenta mi fe para contemplar vivamente, con estos ojos terrenales, tu sacramento de Amor, es decir, el don de la Eucaristía. **Amén.**

**Viva Jesús en nuestros corazones.
¡POR SIEMPRE!**